

Una de las cuestiones debatidas hoy en este mundo de la enseñanza es la Educación Diferenciada

diariodecadiz.es

Una de las cuestiones debatidas hoy en este mundo de la enseñanza es la Educación Diferenciada

Comienzo a escribir la tarde de un domingo lluvioso. No he podido pasear como tengo recomendado. Aunque no siga ninguna en particular, son muchas las competiciones deportivas que se acumulan en los fines de semana, y muchos los equipos que intentan colocarse alto en sus respectivos grupos o ligas, de fútbol o de otras especialidades. Especial tirón tienen la *Copa Davis* y la *Fórmula 1*. En otro orden de cosas, pero también competitivo, están las informaciones de las campañas electorales de más o menos rango o cercanía que se van sucediendo, o la celebración de congresos de todo tipo y contenidos: últimas investigaciones, descubrimientos o nuevas técnicas.

Entre éstas y otras noticias los medios de comunicación enhebran las propagandas comerciales que, al ritmo de la oferta y la demanda, casi nos dejan en el regazo o en el paladar los maravillosos productos que anuncian, mientras compiten precios y calidades en continua cascada: escaparates, rebajas, precios inverosímiles, auténticos regalos... Es el esplendor del consumismo. Al final, o en el fondo de toda esta "movida" de calidades y competiciones está la libertad de las personas.

Elegimos y elegiremos en todo si podemos, si no estamos impedidos por algún obstáculo. Elegimos prendas de vestir en todas sus variantes: de trabajo, de deporte, informales, elegantes o festivas. Elegimos prensa, libros... Elegimos restaurante y menús. Elegimos personas que nos ayuden en el trabajo e instrumentos para realizarlo... En todo, en todo elegimos y cuando tratamos de ofrecer el servicio de nuestro quehacer profesional procuramos ser competentes, es decir, competitivos.

En este mundo de ofertas y elecciones libres aparecen algunas motivadas por las diferencias de hombre y mujer. Por ejemplo, tiendas de ropa o calzado femeninos, o sólo para caballeros. También en las competiciones deportivas, pruebas masculinas o femeninas. Porque resulta lógico, práctico o conveniente y eficaz. A nadie se le ocurre decir que estas prácticas sean discriminatorias para las mujeres. Todo lo contrario, suponen mayor consideración y atención hacia las mujeres, y también hacia los hombres.

Es praxis en una sociedad desarrollada que el Estado garantice la formación de la juventud hasta el nivel de bachillerato inclusive. Y es signo de ese mismo desarrollo de la sociedad que surjan instituciones dedicadas a la enseñanza que, cumpliendo con los convenientes requisitos de homologación, ofrezcan técnicas o procedimientos distintos a los seguidos en los centros estatales. En esto, como en todo, siguiendo la búsqueda de la excelencia, de lo mejor.

Por buenos niveles que alcance la enseñanza estatal no se puede pretender que sea insuperable y la última palabra. La vida es rica en realidades y abundan centros estatales magníficos y centros de iniciativa privada estupendos. La empresa privada, de menor tamaño que la estatal, puede tener más agilidad para ensayar experiencias pioneras, para seguir más de cerca a los alumnos y a los profesores, y promover una investigación más ágil.

No se oculta a ninguno que la educación es un tema amplio y complejo, en el que hace falta inventiva, se está expuesto a fracasos, y los éxitos son arduos. Sobre todo en la edad juvenil, etapa de formación por excelencia. El reciente "*Informe de seguimiento de la Educación para todos en el mundo de 2012*", publicado por la UNESCO a mediados de octubre último, sitúa a España a la cabeza de Europa en el fracaso escolar, abandono escolar y paro juvenil. Está claro que en esta materia y ante estos datos todo aporte positivo, que abra camino de esperanza, debe ser bien acogido, favorecido y considerado como orientación aceptable. Y se comprende que el gobierno impulse proyectos de reformas.

Una de las cuestiones debatidas hoy en este mundo de la enseñanza es la Educación Diferenciada. La opción formativa que unifica por razón de sexo a los alumnos: centros sólo de niñas y centros sólo de muchachos, sobre todo en las edades de escolarización que coinciden con el desarrollo físico, psíquico y espiritual de los alumnos. Edades de transformaciones profundas y formación del carácter, con la consiguiente inestabilidad y titubeos. La homogeneidad facilita mucho la tarea de enseñar al profesor, y a la vez la concentración para el aprendizaje. Las evaluaciones confirman los buenos resultados de la enseñanza diferenciada en lo académico y en todo tipo de actividades complementarias.

El testimonio de los profesores resulta también definitivo: ¡qué complicado es atender una clase cuando además es mixta, claman los que la sufren! La cosa es más llevadera cuando se trata de alumnos varones nada más, o solamente de alumnas. En una sociedad plural como la nuestra no hay por qué negar la opción de la Educación Diferenciada, naturalmente con la ayuda del concierto económico, a los padres que la elijan para sus hijos.

Pedro Rodríguez Mariño